

La milicia obrera y sus adversarios
Objeciones y respuestas: la milicia del pueblo
León Trotsky
Fines de octubre de 1934

(Tomado de *¿Adónde va Francia? (Recopilación de artículos con anexos)*, en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*, páginas 16-21 del formato pdf de la 2ª edición. Este texto aparece en la recopilación de León Trotsky, *Le mouvement communiste en France*, con texto escogidos y presentados por P. Broué, Les Éditions de Minuit, París, 1967, páginas 476-483, con la siguiente nota: “Redactado por Trotsky en el marco de *¿Adónde va Francia?*, pero publicado, bajo el título en cuestión (“Objections et réponses: la milice du peuple”) una semana antes en *La Vérité*, número 225, del 2 de noviembre de 1934, bajo la firma de GBL. El primer título, “La milicia obrera y sus adversarios”, se corresponde con la edición en nuestras OELT-EIS, el segundo, “Objeciones y respuestas: la milicia del pueblo”, con la versión al francés de *La Vérité*; sobre la diferencia en cuanto a la denominación, reproducimos aquí la nota de P. Broué en la página 482: “Según Yvan Craipeau, Trotsky, ante la fórmula “milicia del pueblo” prefirió la de la organización de las milicias por sindicatos y partido, fórmula que se plasmó más tarde en España. Pero quedó en minoría en este punto en el seno del grupo BL y cedió.” Es decir, entre milicia del pueblo y milicia obrera, sería más justa la segunda expresión. Fechado en Domène a fines de octubre de 1934. Los títulos de los epígrafes y las notas a pie de página tomados de la edición de P. Broué en francés.)

Nada de pacifismo obrero

Para luchar, hay que conservar y reforzar los instrumentos y medios de lucha: las organizaciones, la prensa, las reuniones, etc. El fascismo los amenaza, directa e indirectamente. Aún es muy débil para lanzarse a la lucha directa por el poder; pero es bastante fuerte como para intentar abatir a las organizaciones obreras trozo a trozo, para templar a sus bandas en esos ataques, para sembrar en las filas obreras el desaliento y la falta de confianza en las propias fuerzas. Por otra parte, el fascismo encuentra auxiliares inconscientes en todos aquellos que dicen que la “lucha física” es inadmisibles y sin esperanzas y que reclaman de Doumergue el desarme de sus guardias fascistas. Nada es tan peligroso para el proletariado, especialmente bajo las condiciones actuales, como el veneno azucarado de las falsas esperanzas. Nada aumenta tanto la insolencia de los fascistas como el blando “pacifismo” de las organizaciones obreras. Nada destruye tanto la confianza de las clases medias en el proletariado, como la pasividad expectante, como la ausencia de voluntad de lucha.

Formad vuestros destacamentos de combate

Le Populaire y, sobre todo, *L'Humanité* escriben todos los días: “el frente único es una barrera contra el fascismo”, “el frente único no permitirá”, “los fascistas no se atreverán”, etc. Frases. Hay que decir exactamente a los obreros, socialistas y comunistas: “no permitáis que los periodistas y oradores superficiales e irresponsables os adormezcan con frases; se trata de vuestras cabezas y del porvenir del socialismo”. No somos nosotros quienes negamos la importancia del frente único: lo hemos exigido cuando los dirigentes de los dos partidos estaban contra él. El frente único abre enormes posibilidades. Pero nada más. El frente único, en sí mismo, no decide nada. Sólo la lucha de las masas decide. El frente único se revelará como una gran cosa, cuando los destacamentos comunistas acudan en ayuda de los destacamentos socialistas (y a la inversa), en el caso de un ataque de las bandas fascistas contra *Le Populaire* o *L'Humanité*. Para que eso ocurra, sin embargo, los destacamentos de combate proletarios deben existir, educarse, entrenarse, armarse. Y si no hay organización de defensa, es decir milicia obrera, *Le Populaire* y *L'Humanité* podrán escribir todo lo que quieran sobre la omnipotencia del frente único y los dos diarios se encontrarán indefensos ante el primer ataque bien preparado de los

fascistas. Tratemos de hacer el examen crítico de los “argumentos” y de las “teorías” de los adversarios de la milicia obrera, que son muchos y muy influyentes en los dos partidos obreros.

-Necesitamos autodefensa de masas y no milicia, nos dicen a menudo. Pero, ¿qué es esta “autodefensa de masas”? ¿Sin organización de combate? ¿Sin cuadros especializados? ¿Sin armamento? Endosar a las masas no organizadas, no preparadas, libradas a sí mismas, la defensa contra el fascismo, sería representar un papel incomparablemente más bajo que el de Poncio Pilatos. Negar el papel de la milicia, es negar el papel de la vanguardia. En ese caso, ¿para qué un partido? Sin el apoyo de las masas la milicia no es nada. Pero, sin destacamentos de combate organizados, las masas más heroicas serán aplastadas, sector por sector, por las bandas fascistas. Oponer la milicia a la autodefensa es absurdo. *La milicia es el órgano de la autodefensa.*

Sobre el carácter “provocador” de la milicia

“Llamar a la organización de la milicia, dicen algunos adversarios por cierto poco serios y poco honestos, es una provocación”. Esto no es un argumento, sino un insulto. Si la necesidad de defender las organizaciones obreras surge de toda la situación, ¿cómo se puede no llamar a la creación de milicias? ¿Puede decirse que la creación de milicias “provoca” los ataques de los fascistas y la represión del gobierno? En tal caso, se trata de un argumento absolutamente reaccionario. El liberalismo ha dicho siempre a los obreros que con su lucha de clases “provocan” a la reacción. Los reformistas repitieron esta acusación contra los marxistas; los mencheviques contra los bolcheviques. Estas acusaciones se reducen, en definitiva, a este profundo pensamiento: si los oprimidos no se pusieran en movimiento, los opresores no se verían obligados a golpearlos. Es la filosofía de Tolstoi y de Gandhi, pero de ningún modo la de Marx y de Lenin. Si *L’Humanité* desea desde ahora desarrollar la doctrina de la “no resistencia al mal con la violencia”, deberá tomar como símbolo, no la hoz y el martillo, emblema de la Revolución de Octubre, sino la bondadosa cabra que nutre a Gandhi con su leche.

Los obreros deben armarse antes de ser vencidos

Pero, el armamento de los obreros no es oportuno más que en una situación revolucionaria que aún no existe. Este profundo argumentó significa que los obreros deben dejarse golpear hasta que la situación se vuelva revolucionaria. Los que ayer predicaban el “tercer periodo” no quieren ver lo que pasa ante sus ojos. La cuestión del armamento ha surgido prácticamente porque la situación “pacífica”, “normal”, “democrática”, ha cedido la plaza a una situación agitada, crítica, inestable, que puede tan fácilmente transformarse en una situación revolucionaria como contrarrevolucionaria. Esa alternativa depende, ante todo, de esto: ¿se dejarán golpear los obreros de vanguardia, impunemente, sector por sector, o responderán a cada golpe con dos golpes, elevando el coraje de los oprimidos y uniéndolos a su alrededor? Una situación revolucionaria no cae del cielo. Se forma con la participación activa de la clase revolucionaria y de su partido.

La milicia, instrumento de una política justa

Los estalinistas franceses invocan el hecho de que la milicia no ha salvado al proletariado alemán de la derrota. Hasta ayer, negaban que hubiera derrota en Alemania, y afirmaban que la política de los estalinistas alemanes había sido justa de principio a fin. Hoy, ven todo el mal en la milicia obrera alemana (*Rote Front*)¹. Así, de un error caen en el error opuesto, no menos monstruoso. La milicia no resuelve la cuestión por sí misma.

¹ Una delegada alemana declaró en el congreso de Ámsterdam que “no estaba a favor de la táctica del puño cerrado al grito de *Rot Front*, sino que estaba a favor de la del *Rot Front* con la mano abierta a todos los hombres de buena voluntad”. Romain Rolland citaba esta intervención añadiendo: “Y esta valentía fue calurosamente aplaudida” (*Europe*, número 118, página 251).

Hace falta una política correcta. Y la política de los estalinistas en Alemania (“el socialfascismo es el enemigo principal”, la escisión sindical, el coqueteo con el nacionalismo, putchismo) condujo fatalmente al aislamiento de la vanguardia proletaria y a su derrumbe. Con una estrategia totalmente errónea, ninguna milicia podía salvar la situación.

Sólo la organización de la milicia obrera evitará el terrorismo y el anarquismo

Es una tontería decir que la organización de la milicia abre el camino, por sí misma, a las aventuras, provoca al enemigo, reemplaza la lucha política por la lucha física, etc. En todas esas frases no hay sino cobardía política. La milicia, como fuerte organización de la vanguardia es, de hecho, el medio más seguro contra las aventuras, contra el terrorismo individual, contra las sangrientas explosiones espontáneas. La milicia es, al mismo tiempo, el único medio serio de reducir al mínimo la guerra civil que el fascismo impone al proletariado. Que los obreros, a pesar de la ausencia de “situación revolucionaria”, corrijan solamente alguna vez a los “hijos de papá” patriotas con sus propios métodos, y el reclutamiento de nuevas bandas fascistas se hará de golpe incomparablemente más difícil.

Contra el fatalismo de los burócratas

Pero aquí los estrategas, embrollados por su propio razonamiento, nos lanzan argumentos aún más sorprendentes. Leemos textualmente: “si respondemos a los tiros de las bandas fascistas con otros tiros, [escribe *L’Humanité* del 23 de octubre] perdemos de vista que el fascismo es el producto del régimen capitalista y que, luchando contra el fascismo, nos enfrentamos a todo el sistema”. Es difícil acumular en pocas líneas más confusión y más errores. Es imposible defenderse contra los fascistas, porque representan... “un producto del régimen”. Esto significa que debe renunciarse a toda lucha, pues todos los males sociales contemporáneos son “productos del sistema capitalista”.

Cuando los fascistas matan a un revolucionario o incendian la sede de un periódico proletario, los obreros deben contestar filosóficamente: “¡Ah!, los asesinatos y los incendios son producto del sistema capitalista,” y volver a casa con la conciencia tranquila. La postración fatalista sustituye a la teoría militante de Marx, con ventaja únicamente para el enemigo de clase. Por supuesto, la ruina de la pequeña burguesía es producto del capitalismo. El crecimiento de las bandas fascistas es, por su parte, producto de la ruina de la pequeña burguesía. Pero, por otro lado, el aumento de la miseria y de la indignación del proletariado es también, por su parte, producto del capitalismo y la milicia, producto de la exacerbación de la lucha de clases. Entonces, ¿por qué para los “marxistas” de *L’Humanité*, las bandas fascistas son producto legítimo del capitalismo, y la milicia obrera, producto ilegítimo de... los trotskistas? Decididamente, es imposible entender nada de esto.

Se nos dice: es necesario hacer frente a todo el “sistema”. ¿Cómo? ¿Por encima de la cabeza de los seres humanos? Sin embargo, los fascistas han comenzado por los tiros y han terminado con la destrucción de todo el “sistema” de las organizaciones obreras. ¿Cómo detener, pues, la ofensiva armada del enemigo si no es por medio de una defensa armada, para pasar a continuación, a nuestra vez, a la ofensiva?

Por cierto, *L’Humanité* admite de palabra la defensa, pero solo como “autodefensa de masas”: La milicia es perjudicial, porque, vean ustedes, separa a los destacamentos de combate de las masas. ¿Pero entonces, por qué entre los fascistas existen destacamentos armados independientes que no se separan de las masas reaccionarias, sino por el contrario, mediante sus golpes bien organizados elevan el coraje de esas masas y refuerzan su audacia? ¿O las masas proletarias son tal vez, por sus cualidades combativas, inferiores a la pequeña burguesía desclasada?

Nada de grupos de autodefensa sin armas

Embrollado hasta el final, *L'Humanité* comienza a vacilar: he aquí que la autodefensa de masas necesita crear sus “grupos de autodefensa”. En lugar de la milicia repudiada, se ponen grupos especiales, destacamentos. A primera vista, parece que la diferencia es solo de nombre. A decir verdad, el nombre propuesto por *L'Humanité* no vale nada. Se puede hablar de “autodefensa de masas”, pero es imposible hablar de “grupos de autodefensa”, pues los grupos no tienen por objetivo defenderse a sí mismos, sino a las organizaciones obreras. No obstante, no se trata, por supuesto, del nombre. Los “grupos de autodefensa”, según *L'Humanité*, deben renunciar al empleo de las armas, para no caer en el “putchismo”². Estos sabios tratan a la clase obrera como a un niño en cuyas manos no debe dejarse una navaja. Además, como es sabido, las navajas son monopolio de los Camelots du Roi, quienes, siendo un legítimo “producto del capitalismo”, han derribado el “sistema” de la democracia. Sin embargo, ¿cómo van a defenderse los “grupos de autodefensa” contra los revólveres fascistas? “Ideológicamente”, por supuesto. Dicho de otro modo: no les queda otro remedio que esconderse. No teniendo en sus manos lo que hace falta, deben buscar la “autodefensa” en las piernas. Mientras tanto, los fascistas saquearán impunemente las organizaciones obreras. Pero, si el proletariado sufre una terrible derrota, al menos no se habrá hecho culpable de “putchismo”. ¡Asco y desprecio: esto es lo que provoca esa charlatanería pasada bajo la bandera del “bolchevismo”!

Del putchismo del tercer período al actual oportunismo

Ya en los tiempos del “tercer período”, de feliz memoria, cuando los estrategas de *L'Humanité* sufrían el delirio de las barricadas, “conquistaban” la calle todos los días y trataban de “socialfascistas” a todos los que no compartían sus extravagancias, predijimos: “En cuanto esta gente se quemé la punta de los dedos, se convertirán en los peores oportunistas”. Ahora, la predicción se ha confirmado completamente. En el momento en que en el Partido Socialista se refuerza y crece el movimiento a favor de la milicia³, los jefes del partido que se llama comunista corren a la manguera de incendios para enfriar las aspiraciones de los obreros de vanguardia de formar columnas de combate. ¿Puede imaginarse un trabajo más nefasto y más desmoralizador?

Desarrollar la milicia mediante una campaña política entre las masas

En las filas del Partido Socialista, a veces se escucha esta objeción: “es necesario formar la milicia, pero no hace falta hablar tan alto sobre eso”. No se puede sino felicitar a los camaradas que tienen el cuidado de apartar el lado práctico del asunto de miradas y oídos indeseables. Pero es demasiado tonto pensar que se puede crear la milicia imperceptiblemente, en secreto, entre cuatro paredes. Nos hacen falta decenas y, enseguida, centenares de miles de combatientes. Solo vendrán si millones de obreros y obreras, y tras ellos también los campesinos, comprenden la necesidad de la milicia y crean, alrededor de los voluntarios, un clima de ardiente simpatía y de apoyo activo. La conspiración puede y debe involucrar únicamente el lado práctico del asunto. Pero en cuanto a la campaña política, debe desarrollarse abiertamente, en las reuniones, en las fábricas, en las calles y en las plazas públicas.

² Paul Vaillant-Couturier escribirá en *L'Humanité* (25 de enero de 1935) que “buscar los medios para comprar armas se opone completamente a la línea del partido”.

³ El servicio de orden socialista para la protección de las reuniones, locales y militantes, los TPPS se enfrentaron casi cotidianamente en esta época a las bandas de las Ligas. Animados por militantes de izquierda, Marceua Pivert y los bolchevique-leninistas Raymond Molinier y el antiguo oficial Balay, los TPPS constituían, al menos en el Sena, una verdadera milicia de partido.

Agrupar a los obreros de todas las tendencias en el lugar de trabajo

Los cuadros fundamentales de la milicia deben ser los obreros fabriles, agrupados según el lugar de trabajo, conociéndose unos a otros y pudiendo proteger a sus destacamentos de combate de la infiltración de agentes enemigos con mucha mayor facilidad y seguridad que los burócratas de primera línea⁴. Estados mayores conspirativos, sin la movilización abierta de las masas, quedarán suspendidos en el aire en el momento de peligro. Es necesario que todas las organizaciones obreras pongan manos a la obra. En esta cuestión, no puede haber una línea divisoria entre los partidos obreros y los sindicatos. Hombro a hombro, deben movilizar a las masas, así, el éxito de la milicia obrera estará plenamente asegurado.

¿Dónde encontrarán los obreros las armas?

Pero, ¿de dónde van a sacar las armas los obreros?, objetan los serios “realistas”, es decir los filisteos asustados. El enemigo de clase tiene los fusiles, los cañones, los tanques, los gases, los aviones; y los obreros, unos centenares de revólveres y de cuchillos.

En esta objeción, todo se junta para asustar a los obreros. Por una parte, nuestros sabios identifican el armamento de los fascistas con el armamento del estado; por otra se vuelven hacia el estado para suplicarle que desarme a los fascistas. ¡Lógica destacable! De hecho, su posición es falsa en ambos casos. En Francia, los fascistas aún están lejos de haberse apoderado del estado. El 6 de febrero, se enfrentaron armados a la policía del estado. Por eso, será falso hablar de cañones y tanques, cuando se trate *inmediatamente* de la lucha armada contra los fascistas. Los fascistas, por supuesto, son más ricos que nosotros y les resulta más fácil comprar armas. Pero los obreros son más numerosos, más decididos, más abnegados, por lo menos cuando cuentan con una firme dirección revolucionaria. Entre otras fuentes, los obreros pueden armarse a costa de los fascistas, desarmándolos sistemáticamente. Actualmente, esta es una de las formas más serias de lucha contra el fascismo. Cuando los arsenales obreros comiencen a llenarse a expensas de los depósitos fascistas, los bancos y los trusts se harán más prudentes en la financiación del armamento de sus guardias asesinas. Puede admitirse incluso que en ese caso (*pero solo en ese caso*) las autoridades alarmadas comiencen realmente a impedir el armamento de los fascistas, para no ofrecer una fuente suplementaria de armamento a los obreros. Desde hace mucho, se sabe que solo una táctica revolucionaria crea, como producto accesorio, “reformas” o concesiones del gobierno.

¿Pero cómo desarmar a los fascistas? Naturalmente, es imposible hacerlo únicamente por medio de artículos en los periódicos. Hay que crear escuadras de combate. Hay que crear los estados mayores de la milicia. Hay que instituir un buen servicio de información. Miles de informantes y de auxiliares amistosos se nos acercarán, cuando comprendan que hemos encarado el asunto con seriedad. Hace falta una voluntad de acción proletaria.⁵

⁴ Trotsky se apoya en la experiencia de las “guardias rojas” de Rusia en 1917 y en la de las “centurias proletarias” organizadas en 1923 en Alemania siguiendo los principios de las guardias rojas. La experiencia española de las milicias aporta nuevos elementos a la cuestión puesto que se ven milicias de partidos y sindicatos diferentes y, a menudo, rivales.

⁵ En *L'Humanité* del 30 de octubre, Vaillant-Couturier muestra muy bien que exigir del gobierno el desarme de los fascistas es absurdo, que solo un movimiento de masas puede desarmarlos. Puesto que se trata, evidentemente, no de un desarme “ideológico”, sino físico, queremos creer que ahora *L'Humanité* reconocerá la necesidad de la milicia obrera. Estamos dispuestos a saludar sinceramente cualquier paso de los estalinistas en el camino correcto.

... Pero, ¡lamentablemente!, el 1 de noviembre, Vaillant-Couturier da un paso decisivo hacia atrás: el desarme de los fascistas no se haría mediante el Frente Único, sino mediante la policía de Doumergue “bajo la presión y el control” del Frente Único. Gran idea: sin revolución, por la sola presión “ideológica”, ¡convertir a la policía en un órgano ejecutivo del proletariado! ¿Para qué conquistar el poder si pueden

Las organizaciones obreras deben movilizar todos sus medios para crear la milicia

Pero el armamento fascista no es, naturalmente, la única fuente. En Francia, hay más de un millón de obreros organizados; hablando en general, es un número muy bajo, pero es más que suficiente para establecer un comienzo de milicia obrera. Si los partidos y los sindicatos armasen solamente a la décima parte de sus miembros, ya habría una milicia de 100.000 hombres. No cabe duda de que el número de los voluntarios, al día siguiente del llamamiento del “frente único” para formar la milicia, sobrepasaría de lejos ese número. Las cotizaciones de los partidos y de los sindicatos, las colectas y las contribuciones voluntarias permitirían, en uno o dos meses, asegurar armas a 100.000 o 200.000 combatientes obreros. La canalla fascista pondría rápidamente el rabo entre las piernas. Toda la perspectiva del proceso se haría incomparablemente más favorable.

Contra el conservadurismo pasivo de las burocracias

Invocar la ausencia de armamento u otras causas objetivas para explicar por qué aún no se ha encarado la creación de la milicia, es engañarse a sí mismo y a los demás. El principal obstáculo, se puede decir que el único, radica en el carácter conservador y pasivo de las organizaciones obreras dirigentes. Los escépticos que están a su frente no creen en la fuerza del proletariado. Depositan sus esperanzas en todo tipo de milagros caídos del cielo, en lugar de ofrecer una salida revolucionaria a la energía de abajo. Los obreros conscientes deben obligar a sus jefes, ya sea a pasar inmediatamente a la creación de la milicia del pueblo, ya sea a ceder el lugar a fuerzas más jóvenes y frescas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

lograrse los mismos resultados por la vía pacífica? “Bajo la presión y el control” del Frente Único, Germain-Martin nacionalizará la banca y Marchandeu encerrará en la Santé a los conspiradores reaccionarios, comenzando por su colega Tardieu. La idea de la “presión y control”, en lugar de la lucha revolucionaria, no la ha inventado Vailliant-Couturier, la ha tomado prestada de Otto Bauer, de Hilferding y del menchevique ruso Dan. El objetivo de esta idea es este: desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. De hecho, es cien veces más fácil aplastar a los fascistas con las propias manos desnudas que con las manos de una policía hostil. En cuanto al Frente Único devenga lo suficientemente poderoso como para “controlar” el aparato del estado (en consecuencia, tras la toma del poder en absoluto antes) simplemente expulsará a la policía burguesa y pondrá en su sitio a la milicia obrera. N de Trotsky.